

“Tú eres mi elegido...”

Homilía para la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe 2014 para la
Diócesis de Yakima
Zacarías 2,14-17; Apocalipsis 11,19a, 12:1-6a, 10ab; Lucas 1,26-38

Rvdsmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

"Mi hijito, el más pequeño, hay muchos a quienes puedo enviar. Pero yo te he elegido a ti." Estas son las palabras documentadas dichas a San Juan Diego por la Santísima Virgen María durante su segunda aparición en el Cerro del Tepeyac en 1531. (Mil quinientos treinta y uno.)

Pero permítanme ir atrás un poco. Ustedes recordarán la primera aparición de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego. Hablándole en su lengua nativa Nahuatl, ella le dijo que quería que le construyeran una Iglesia en el Cerro del Tepeyac donde ella, en sus propias palabras, ofrecería a su gente "...amor, compasión y protección..." Ella lo envió al obispo pero los asistentes del obispo eran un poco incrédulos. El obispo le dijo que consideraría la petición y lo invitó a que regresara.

Entonces cuando San Juan Diego regresó al lugar de la aparición, le pidió a ella que enviara a alguien más. Él parecía no sentirse digno de convencer a alguien tan importante como el obispo. De tal manera que la respuesta de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego fue la siguiente: "Mi hijito, el más pequeño, hay muchos a quienes puedo enviar, pero yo te he elegido a ti."

¿Creen ustedes en esas palabras? ¿Creen ustedes en las palabras de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego? ¿Creen ustedes que esas palabras de Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego también son para USTEDES MISMOS?

Ustedes – la gente de esta Diócesis Católica de Yakima en Washington Central – ustedes son los escogidos de Dios. Ustedes tienen una nobleza y una grandeza que viene – no de un pasaporte, o de una visa, o de una tarjeta verde, o un permiso de trabajo I-9 – sino de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Ciertamente, soy muy consciente de que ustedes reciben un mensaje muy opuesto de varios sectores de nuestra sociedad norteamericana. Esto viene del hecho – y no voy a medir las palabras – de que nos hemos convertido en una nación que dice las verdades a medias. Nosotros fallamos en decir y reconocer la verdad acerca, de que sin la labor que desempeñan nuestros trabajadores inmigrantes, tendríamos muy poco de comer sobre nuestra mesa en toda nuestra nación. Fallamos en decir y reconocer la verdad acerca del verdadero sacrificio humano que

afecta a los trabajadores de la agricultura en nuestra nación: el temor a la deportación y la constante amenaza de enfrentar ser separado de la familia.

Aquí en el Estado de Washington, la agricultura es el sector más importante de nuestra economía. Es más grande incluso que las principales industrias de nuestro estado tales como las productoras de programas de computadoras, las constructoras de aeronaves y los cafés de alta categoría. Pero también hay que reconocer que la agricultura como sector más importante del Estado se construye gracias a la labor de nuestros inmigrantes que permanecen bajo la sombra. Aquí en la Diócesis de Yakima ha sido de esta manera, de una forma u otra, por décadas.

Y si los que trabajan nuestros campos enfrentan miedo a la deportación y a la separación de la familia, es importante notar que nuestros productores y empacadores también asumen riesgos únicos y contradictorios en asegurar que tengamos comida en nuestras mesas. Existen muchos aspectos a sus desafíos pero permítanme citar sólo uno:

Si su empleador inspecciona el permiso de trabajo I-9, puede ser demandado por un perfil racial. Si el jefe no inspecciona la forma I-9 un rival puede "*ponerle el dedo*" haciendo una denuncia y provocando una redada. Por eso yo he llegado a la conclusión de que muchas de las bases económicas de nuestro pueblo aquí en la Diócesis de Yakima están construidas en el fraude.

Me doy cuenta que para algunos que escuchan esta crítica les suene como "política." Pero no lo es. Más bien, atrevámonos a preguntarnos qué nos está ocasionando esta realidad social moralmente. Tomemos en cuenta: la división entre los documentados y los indocumentados no es simplemente una división externa en nuestros lugares de trabajo y entre nuestras familias. Es una división que se lleva a cabo dentro de cada uno de nosotros – seamos de la comunidad Angla o de la comunidad Hispana - porque todos nosotros nos vemos en el peligro moral de vivir en un mundo construido en documentos fraudulentos y en falsas identidades.

De hecho, el lado oscuro de nuestra cultura consumista sugiere que "identidad" es algo escogido y adquirido. Nuestros jóvenes creen en un mundo donde la "identidad" es comparada con ser "homosexual" o "heterosexual" y donde la sexualidad

es una preferencia de consumidor, en lugar de una expresión de nuestra humanidad. El mundo de la mercadotecnia sugiere que la identidad puede ser adquirida por las marcas de diseñadores y la ropa de moda. El mundo de los deportes y entretenimiento sugiere una identidad que está allí en el estudio o en el campo de juego esperando nuestra imitación.

Pero nuestra fe nos indica una identidad más rica y más profunda: Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es por medio de Cristo que nos convertimos más en nosotros mismos. Al relacionarnos con el mensaje de Cristo nos encontramos a nosotros mismos. En realidad, fue el cantante roquero británico Bono del grupo U-2 quien señaló en una entrevista con la revista Rolling Stone hace unos cuantos años que era "artísticamente apropiado" que Jesucristo hubiera nacido en medio de la "pobreza de la paja" en un establo de animales.

Esa "pobreza de la paja" puede ser la clave interpretativa para nosotros al profundizar nuestra devoción a la Santísima Virgen María. Los intelectuales sugieren que esta imagen de Nuestra Señora de Guadalupe muestra tres meses de embarazo. Es como si Nuestra Señora de Guadalupe estuviera hablando a nuestras sombras legales y nuestra complicidad consumista recordándonos que la "identidad" no es algo comprado o adquirido. Es algo que es revelado – dado a los hombres y mujeres de todas las edades por un Dios bueno y lleno de gracia.

Lo une a ese Niño Jesús aún no nacido con todos los niños y toda la gente – nacidos o no nacidos – es que la dignidad humana no necesita documentos y el ministerio en esta Iglesia no exige papeles.

"Mi hijito, el más pequeño, hay muchos a quienes puedo enviar. Pero yo te he elegido a ti." Estas palabras son para todos y cada uno de ustedes – documentados e indocumentados. Dios los ha escogido a USTEDES para llevar su misión de "...amor, compasión y protección.

Amigos, muchos de ustedes me conocen. ¡Yo nací en Moses Lake – la primera parroquia en la Diócesis de Yakima en realizar una celebración en honor de Nuestra Señora de Guadalupe – el año cuando yo nací! Mi abuelo era un organizador sindical. Mi madre asistió a la Academia San José en Yakima y también a la Escuela de la Catedral San Pablo. Mis padres contrajeron matrimonio en la Catedral San Pablo. Mientras yo escuchaba el idioma alemán hablado por mis abuelos, no puedo recordar un tiempo en mi vida donde el español no fuera escuchado durante la cosecha en los campos. Cuando regresé para ser obispo en la Catedral donde fui bautizado, inmediatamente percibí que necesitaría convertirme

en misionero de la comunidad hispana para poder servir en la diócesis donde yo nací.

Lo mismo es verdad para cada uno de ustedes también. No importa a que tierra pertenece su ciudadanía, su lengua nativa o el país de origen, ustedes tienen una misión – una misión dada a través de la aparición de nuestra Señora Guadalupe a San Juan Diego y por él a cada uno de nosotros: de cumplir su misión de amor, compasión y protección. Ustedes pueden sentirse indignos, o que su Inglés no es muy bueno. O en mi caso que mi español no es muy bueno. Pero Dios los ha escogido a ustedes para llevar su misión de gracia salvadora. ¿A quién llegarás a tocar hoy con un acto de bondad? ¿o con un gesto de perdón? ¿u otorgar un mensaje de misericordia?

"Mi hijito, el más pequeño, hay muchos a quienes puedo enviar. Pero yo te he elegido a ti." Todos nosotros deberíamos tomar a pecho y con gran valor esas palabras de nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego.

¿Por qué? Porque la salvación no viene de los políticos. Viene de Cristo. Citando a San Pablo: "Nuestra nacionalidad está en el cielo." "Nuestra nacionalidad está en el cielo" independientemente de nuestro estado legal aquí en la tierra.

Por esa razón es que estoy muy agradecido por las muchas celebraciones en honor a Nuestra Señora de Guadalupe como también el fruto de ellas en nuestra celebración de la Navidad. Cuando nos involucramos plenamente en estos actos públicos de alabanza, creamos un espacio en donde vivimos la verdad de nuestra dignidad humana. En nuestra alabanza, reconocemos y damos gracias al dador de nuestra verdadera identidad – Jesucristo.

Nuestra devoción religiosa significa que no debemos permitir que los debates políticos fracasados dominen nuestras vidas – pública o privadamente. Cuando vivimos esta verdad – la verdad de nuestra dignidad humana – rehusamos el ser divididos entre los son elegibles por una orden ejecutiva y los que no. Esto significa que rehusamos a ceder a la intimidación y el miedo de enfrentar una deportación. Cuando vivimos la verdad, se revela nuestra mas profunda identidad humana – única de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, entonces tal vez un día nuestros líderes civiles se pongan al día e imiten en una legislación justa la dignidad humana y la trascendente nacionalidad que todos poseemos ahora.

Confiemos en las palabras dadas a Juan Diego por Nuestra Señora de Guadalupe como palabras dadas a todos nosotros: "Mi hijito, el más pequeño, hay muchos a quienes puedo enviar. Pero yo te he elegido a ti."